



EL CURA Y LA NIÑA CAGANDO

Iba el señor cura caminando, dando nueve vueltas alrededor de su iglesia, diciendo estas palabras sacadas de un Cantoral Litúrgico Nacional:

**-Victoria, victoria, junto al Señor.
Victoria, victoria, junto a mi Dios.
Con Cristo, con Cristo yo venceré;
En gracia, en gracia me mantendré.
Apóstol, apóstol yo quiero ser;
En medio del pueblo yo lucharé.”**

Cuando, de pronto, gozoso, vio a una niña en cueros y cagando el día grande de Pentecostés.

-¡Qué niña más guapa, qué lindo culito; exclamó.

La niña era la hija de un abad, a quien llamaban “el padre Buey”, que había tenido amores con la mujer de un barrendero, a quien le había regalado un cencerro bendecido como recuerdo de ese Acto de gracia, fuente de Vida.

En ese instante, el señor cura entendió que esta visión le haría mal de ojo. Como así fue; porque se llevó sus dos manos a ese resplandor de pasión que vive y palpita en la bragueta, lanzándole al pecado y a perder la fe.

Como la niña estaba en su forzoso hacer y obrar, no pudo echar a correr, ni hacer sonar ese cencerro que su madre le había dado para hacerle sonar si algún depredador bueno o malvado se le acercaba para hacerle mal y no bien; y espantarlo.

La niña, que no era tan niña, pues estaba muy crecida, viéndole al señor cura ese gordo alfiler colgante, que con solo mirarla se le quería clavar o meter, al cura le dijo como si fuera mujer:

-Padre, estese aquí, que mi cagarruto viene a verle, hablará usted con él, que ya le estoy llamando. Yo, cuando me limpie el culo, echaré a correr y haré sonar el cencerro para que usted no me pueda coger.

-Siga recitando ese su buen oficio del que comenta su ama de llaves “la tía Barreña”, más ancha por la boca que por el asiento, como usted sabe bien:

-Siete la vacío y siete la hincho al día, como Onán lanzando al aire su gracia y humor para coger vencejos y otros pajaritos.

Cundo la niña se limpió el culo y echó a correr haciendo sonar el cencerro, el señor cura pensó que la niña había plantado un soldadito, contemplando, sorprendido, que sólo era pez o hez, diciéndose a sí mismo:

- Salga pez o salga rana. Salga lo que saliere. El pez grande se come a la chica. Yo la quiero volver a ver.

-Daniel de Culla